



Origen es destino.  
Redes sociales, desarrollo histórico  
y escenarios contemporáneos

Jorge Durand

Universidad de Guadalajara

## Introducción

A mediados de los años sesenta dos hermanos, que provenían de la ciudad de Gobernador Valadares, del interior de Brasil, encontraron trabajo como «boleros» en la ciudad de New York. Treinta años después, se estima que el noventa por ciento de los boleros de Manhattan son de origen brasileño y una buena mayoría provienen de la ciudad de Valadares (New York Times, 2 de julio del 2000; Margolis, 1998).

Por otra parte, en el mismo corazón de Manhattan, en el Central Park, se ha constatado la presencia de vendedores ambulantes de algodón de azúcar, de origen guatemalteco. En promedio obtienen cerca de \$80 diarios, lo que significa un ingreso muy superior a lo que gana cualquier trabajador con salario mínimo. Todos viven en Brookling, elaboran sus propios productos y han abierto y controlado por completo este nuevo nicho del mercado informal newyorkino.

Sucede algo similar con los vendedores de flores de Manhattan, que todas las tardes se ubican en las esquinas de algunos barrios residenciales a vender sus ramos de rosas, azucenas y claveles. Son de origen poblano y transportan su mercancía en un carrito de supermercado. Esta modalidad de venta y nicho laboral está controlada totalmente por este grupo de migrantes.

Más allá de la anécdota y la descripción etnográfica se constata que hay un patrón de comportamiento bastante definido, en la manera en que los migrantes se distribuyen geográficamente, se ubican en el mercado de trabajo, ganan posiciones y controlan un determinado nicho laboral. La explicación del lado laboral del fenómeno ha sido analizada por la sociología del mercado de trabajo, como

un proceso de «ennichamiento», mientras que lo que se refiere al fenómeno migratorio remite de manera inmediata a la teoría de redes sociales.

La predominancia de migrantes de un mismo lugar de origen, en una misma localidad y en una misma actividad económica se explica por una compleja red de relaciones sociales que vincula los lugares de origen con los puntos de destino. Cada nuevo migrante viene a retroalimentar y a vitalizar el flujo. Con el tiempo, la comunidad migrante empieza a tomar el control de un barrio o un sector de la ciudad y a controlar uno o varios nichos laborales.

La teoría económica neoclásica, sobre la oferta y la demanda de mano de obra en el ámbito internacional, e incluso la nueva teoría económica de la migración laboral, carecen de elementos analíticos para explicar la ubicación y concentración de lustrabotas de origen brasileño, ambulantes de origen guatemalteco y vendedores callejeros de origen mexicano en la ciudad más grande, dinámica y compleja del mundo. La existencia de actividades laborales de corte informal en el corazón del capitalismo ha sido explicada en parte por la sociología del mercado de trabajo, la teoría de los mercados de trabajo segmentados y los recientes análisis sobre el proceso de internacionalización de la mano de obra (Sassen, 1999).

Pero es la teoría de redes sociales, el principio de causación acumulativa y la teoría de capital social (Mines, 1981; Massey, et.al., 1987; Massey, 2000) los que explican la concentración geográfica de trabajadores migrantes de un mismo origen en determinados nichos laborales. Esta perspectiva de análisis parte del principio de que la migración debe entenderse como un proceso social y por tanto se aboca a la explicación de los fenómenos sociales.

La perspectiva de análisis económica de la migración explica, o puede explicar, los factores que inciden en la oferta y la demanda de mano de obra y la formación de mercados de trabajos secundarios, pero la orientación geográfica del flujo y el control de determinados nichos laborales se explica por factores sociales, como las redes que vinculan la oferta con la demanda.

En este sentido, el análisis de redes sociales explica una parte del fenómeno; no puede explicar todo, ni tiene la pretensión de hacerlo. De ahí que se afirme en el supuesto teórico-metodológico, de que la explicación del fenómeno migratorio en su conjunto deba hacerse a partir de la complementariedad de enfoques. La complementariedad surge también de la constatación de que la migración entre México y Estados Unidos es una migración laboral y que el sistema de redes de relaciones sociales está intrínsecamente relacionado con el mercado de trabajo.

El presente trabajo pretende señalar los alcances y las limitaciones del enfoque de redes sociales, evaluar su potencial explicativo, tanto en distintos contextos históricos como en la actualidad, y profundizar en las distintas modalidades o niveles que se establecen en los sistemas de redes sociales.

## Migración en bloque

La distribución geográfica de la migración se ajusta a dos patrones, el de concentración y el de dispersión. El patrón de concentración es el resultado inmediato de la migración en bloque de un país hacia otro, que por una parte responde a la lógica de la oferta y la demanda y por otra a redes de relaciones sociales. Los migrantes se concentran, se agrupan, como una medida táctica de defensa y sobrevivencia, no necesariamente van en busca de un mejor salario o mejores condiciones laborales.

Por su parte, en el patrón de dispersión intervienen dos factores: el tiempo y el mercado de trabajo. A medida que pasan los años, los migrantes se sienten más seguros y empiezan a buscar nuevos

rumbos y oportunidades. Y en esto ayudan notablemente el dinamismo del mercado de trabajo, que ofrece continuamente nuevas oportunidades y del mercado inmobiliario, donde la posesión de un bien raíz no necesariamente fija a la población de manera definitiva. Los mercados dinámicos, de trabajo e inmobiliario, operan en sentido contrario a la concentración, fomentan la dispersión y atraen a los migrantes hacia nuevos lugares de destino. No obstante, allí vuelven a operar, de nueva cuenta y en menor escala, los mecanismos de concentración.

De hecho, se pueden distinguir dos grandes tipos de migraciones según la dirección del flujo: los de carácter unidireccional y los que se dirigen a diferentes países de destino o multidireccionales.

En la migración unidireccional pueden influir factores políticos, geográficos y culturales. En lo político suele ser decisivo haber tenido relaciones coloniales y en menor medida conflictos armados; en lo geográfico son relevantes la vecindad o la cercanía; en lo cultural influye el parentesco étnico y lingüístico.<sup>1</sup> En algunos casos también puede ser importante el factor legal-regulaciones migratorias y el religioso.

Entre los ejemplos clásicos de la migración unidireccional está el caso mexicano, donde el 98 por ciento de los emigrantes se dirigen hacia un solo lugar de destino. En este caso, la vecindad, la guerra y la conquista del territorio, por parte de Estados Unidos, fueron determinantes. Otros ejemplos serían el caso puertorriqueño, donde influyen las relaciones coloniales, y el caso cubano, donde la migración se sustenta en el conflicto político y la cercanía geográfica. Por su parte, la dirección de la migración irlandesa a Estados Unidos, en vez de haberse dirigido a Europa, tendría connotaciones de tipo cultural y lingüístico, que no religioso.

La multidireccionalidad tiene que ver con factores de crisis interna generalizada en los países de origen, que obligan a la población a salir en cualquier dirección. No obstante, siempre influyen los factores políticos, geográficos y culturales. El caso italiano fue el ejemplo más acabado de multidireccionalidad, con 20 millones de emigrantes distribui-

---

<sup>1</sup> La distinción entre parentesco étnico y lingüístico es pertinente. Es el caso de Quebec, Canadá, donde se fomenta la llegada de magrebíes porque hablan francés.

dos en nueve países. Sin embargo, más de la mitad de los emigrantes italianos se dirigieron a Europa, particularmente a los países vecinos, cuatro millones a Francia y otros cuatro a Suiza. Otros, que en su mayoría provenían del sur de la península, tomaron el rumbo de ultramar y seis millones se dirigieron a Estados Unidos, tres a la Argentina, y medio millón a Australia y Canadá, respectivamente. Pero a pesar de la magnitud y dispersión de la migración italiana, sólo algunas regiones se integraron de manera consistente y masiva en el proceso migratorio y sólo algunos países fueron elegidos como lugar de destino (Sassen, 1999).

En el continente americano otros ejemplos de multidireccionalidad serían los casos del Perú y Dominicana. En el caso peruano se trató de una migración de tipo explosivo, de «sálvese quién pueda», que tuvo su origen en una prolongada crisis económica, política y social. Durante las décadas del setenta y ochenta, la emigración peruana se dirigió a los países que tradicionalmente acogen a migrantes: Estados Unidos, Canadá y Australia; pero también se establecieron circuitos migratorios con España y Japón, con los cuales existen importantes lazos culturales debido a la inmigración histórica de españoles y japoneses a tierras peruanas. Finalmente, de manera intermitente, los peruanos se dirigen a los países vecinos de Chile, Argentina y Ecuador, dependiendo del ritmo de las economías de casa país y el tipo de cambio.

En el caso dominicano la migración se dirige hacia Nueva York y New Haven en Estados Unidos, a Puerto Rico y Antigua en el Caribe, a Madrid en España y a Caracas en Venezuela (Itzigsohn, et.al., 1999). En este caso influyó la prolongada dictadura de Trujillo, que duró más de 30 años, la inmigración de republicanos españoles, la crisis económica al final y después de la dictadura, la intervención armada norteamericana y la persecución e inestabilidad política.

Dado que son procesos dinámicos, las tendencias pueden variar. Un caso especial sería el cubano, que tiene como principal lugar de destino a Estados Unidos. Pero la profunda crisis económica de los años noventa, con el fin de la guerra fría y el cariz que ha tomado el conflicto político con Estados Unidos, ha empezado a diversificar las opciones migratorias de los cubanos, que ahora se dirigen a cualquier lugar

del mundo que los acoja. La migración de profesionales ha crecido de manera alarmante, en parte fomentada por el mismo gobierno cubano que recibe divisas a cambio. También se ha incrementado la migración por matrimonio, como vía efectiva para abandonar la isla. Hoy en día la presencia cubana se deja sentir, además de Estados Unidos, en Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Brasil, México y España. Cada cubano que logra salir, atrae a su vez a familiares cercanos, colegas y amigos.

Pero en lo que respecta al caso mexicano, este se sigue caracterizando por la unidireccionalidad de su flujo migratorio. El segundo país de destino para los mexicanos es Canadá, pero se trata, casi exclusivamente, de trabajadores agrícolas temporales y representa menos del 1 por ciento del total de la población migrante (Woodman, 1998).

La antigüedad del fenómeno migratorio mexicano a Estados Unidos y su magnitud han contribuido a la distribución de la población migrante en todo el territorio y a la constitución de un sinnúmero de pueblos y ciudades que se distinguen por un alto contenido étnico de tipo mexicano. Los mexicanos están en todas partes, pero a su vez hay lugares donde se concentran de manera muy marcada. De hecho, operan simultáneamente los dos patrones de distribución geográfica, el de concentración y el de dispersión.

Por otra parte, el caso mexicano se distingue por su retroalimentación constante. A diferencia de otros casos, donde los procesos migratorios no suelen rebasar una veintena de años (Sassen, 1999), la migración mexicana se remonta a fines del siglo XIX y, si bien a tenido algunos altibajos, se puede decir que es uno de los raros ejemplos de migración permanente a lo largo de más de un siglo. La vecindad, la antigüedad y la magnitud del fenómeno han influido directamente en la constitución de un complejo sistema de redes sociales que vinculan ambos países, las comunidades de aquí y la de allá y los mercados de uno y otro lado (Durand, 2000).

## Flujos y reflujos

En el devenir histórico centenario de la migración México-Estados Unidos, el establecimiento, desarro-

llo y consolidación de las redes sociales ha sufrido cambios, adaptaciones y modificaciones profundas.

Durante la etapa inicial del proceso migratorio (1884-1921) destacan tres características básicas: el enganche como sistema de contratación de mano de obra privado, la migración familiar y la predominancia del estado de Texas como punto de concentración y redistribución de la mano de obra mexicana. Según el censo norteamericano de 1900, el estado de Texas acogía a siete de cada diez mexicanos.

Los enganchadores aprovechaban las relaciones familiares y los vínculos de amistad para formar cuadrillas de trabajadores para la agricultura y los ferrocarriles, principales actividades económicas de la época (Gamio, 1969). Ambas actividades eran de tipo estacional, por lo que se dificultó el asentamiento en los lugares de trabajo. Cuando las empresas requerían mano de obra permanente recurrieron a la táctica de promover la migración familiar, proporcionar habitación e incluso tierras para la siembra.

El trabajo agrícola y el «traque», dispersaron a la población por todo lo largo y ancho de la Unión Americana, pero luego muchos de los trabajadores volvían a reconcentrarse en los lugares de enganche y reenganche, principalmente en las ciudades de San Antonio, Texas; Kansas City, Kansas; y Los Angeles, California.

Por el contrario, el trabajo industrial en las fundidoras, empacadoras de carne y fábricas de automóviles, en la región de los Grandes Lagos, asentó a la población en las ciudades de Chicago, Gari y Detroit, ubicadas en los estados de Illinois, Indiana y Michigan respectivamente. La región de los Grandes Lagos<sup>2</sup> tuvo su momento de mayor repunte durante la década del veinte, cuando la población pasó en términos relativos de representar 1.35 por ciento del total a 6.71 por ciento. Como quiera, todo el dinamismo migratorio provenía de la frontera texana donde estaban las casas de enganche y a donde recurrían todas las empresas que necesitaban trabajadores. De este modo la ciudad de San Antonio se convirtió en la capital migratoria de la migración mexicana.

En esta época, las redes sociales se establecían con dificultad, dada las carencias en los servi-

cios de comunicación y la dispersión que fomentaban el mercado de trabajo estacional y el sistema de contratación privado. Con todo, a fines de los años treinta había cuatro grandes concentraciones de migrantes mexicanos en las ciudades de San Antonio, Kansas City, Los Angeles y Chicago.

Durante la época de las grandes deportaciones que se sucedieron en 1921, 1929-33 y 1939, la organización social de la comunidad migrante mexicana quedó muy alterada. Más de medio millón de mexicanos fueron repatriados durante los años de 1929 a 1933 (Carreras, 1974). Muchas relaciones quedaron trancas o alteradas y por un lustro la migración mexicana dejó prácticamente de retroalimentar el flujo.

El programa bracero (1942-1964) fue un proyecto planeado precisamente para romper con la modalidad del enganche y el sistema de redes de relaciones establecidas en la década del veinte y basadas en el sistema de migración familiar.

Las contrataciones eran selectivas con respecto a edad, sexo y origen laboral de los trabajadores, y selectivas en cuanto al tipo de trabajo -agrícola- y lugar de destino. Se buscaban hombres, jóvenes, con experiencia de trabajo rural, que fueran a laborar en determinadas tareas agrícolas y en lugares previamente definidos. Quedaban excluidos los niños y las personas mayores, las mujeres y los residentes urbanos. Por otra parte, se trataba de un sistema de contratación temporal, basado en la estacionalidad del trabajo agrícola. Los braceros, tenían pocas oportunidades de desplazarse, ya que iban contratados a lugares establecidos por la burocracia y por un tiempo corto, lo que les impedía establecer relaciones sólidas con los empleadores y otros paisanos asentados en lugar.

El Programa Bracero (1942-1964) rompió de manera radical con el sistema de enganche, como negocio privado e introdujo la modalidad de contratación oficial por la vía del acuerdo bilateral. Este cambio afectó directamente a Texas que se resistía a contratar braceros y finalmente tuvo que someterse a las regulaciones del programa oficial.

Por su parte, California salió ampliamente beneficiado, al no depender de los contratistas texanos

---

<sup>2</sup> La región de los Grandes Lagos está compuesta por los estados de Illinois, Indiana, Michigan, Wisconsin y Minnesota.

para abastecerse de mano de obra y finalmente al establecer una vía directa de comunicación con México, por ferrocarril y carretera. El Programa Bracero marcó el principio del fin de hegemonía texana y trasladó el centro de operaciones de San Antonio a Los Angeles, la nueva capital migratoria.

Fue, sobre todo a partir del flujo indocumentado, que se inició de manera paralela al Programa Bracero, cuando empezaron a recomponerse, desarrollarse y madurar las redes sociales. Estas se orientaron a resolver y facilitar tres necesidades básicas: el cruce subrepticio de la frontera, el asentamiento en el lugar de destino y la relación con el mercado de trabajo. A diferencia del bracero, el migrante indocumentado no tenía contrato, pero tenía un mayor margen de maniobra para definir el lugar donde quería ubicarse, el tipo de trabajo que quería realizar y el tiempo que quería permanecer.

Cuando se terminó el programa bracero y empezó el periodo indocumentado (1964-1986) las redes de relaciones sociales entraron en su momento de apogeo. Las regiones de origen migratorio se nutrieron de la experiencia y el capital social de cinco millones de migrantes legales y otro tanto semejante de migrantes indocumentados.

La decisión del gobierno de Estados Unidos de suspender, de manera unilateral, el Programa Bracero impulsó el desarrollo del coyotaje y el tráfico de indocumentados en la frontera; favoreció la concentración de la migración mexicana en algunos pocos condados de la Unión Americana (en 8 condados se concentraba el 50 por ciento de la población mexicana en 1990), particularmente en California y la ciudad de Los Angeles y permitió que fuera el sistema de redes sociales la modalidad dominante para el reclutamiento, adiestramiento y contratación de mano de obra.

El asentamiento de migrantes en Estados Unidos abrió la puerta a la migración femenina, que requiere del apoyo permanente de las redes sociales, tanto para viajar, como para encontrar trabajo y residir en Estados Unidos. Espinosa y Massey (1997) han demostrado que entre los migrantes masculinos tiene un impacto más significativo el hecho de contar con experiencia migratoria familiar que tener algún pariente residiendo en el exterior. Por el contrario, en el caso de las mujeres resulta crucial contar con familiares residentes o asentados en Es-

tados Unidos para poder tomar la determinación del viaje inicial y los subsecuentes.

Las redes de relaciones impactan directamente en la disminución del riesgo y el costo al cruzar la frontera; en el financiamiento del viaje, en el lapso de tiempo que el migrante tiene que esperar para encontrar trabajo, en las facilidades y comodidades de una primera instalación, y finalmente en la culminación de los objetivos buscados. De este modo, las redes, se ajustan de manera muy adecuada al flujo de migración indocumentada. Y se ajustan también a la demanda de mano de obra barata que prefiere evitar los costos de la contratación directa y la calificación de la mano de obra. El cambio de patrón migratorio bracero a indocumentado impuso, de manera perentoria, la necesidad de contar con redes migratorias consolidadas para apoyar y hacer posible el flujo.

El periodo coincide con los primeros estudios que se hicieron sobre redes sociales en relación con el fenómeno migratorio. En África, los antropólogos sociales ingleses empezaron a aplicar el concepto de redes sociales para explicar los procesos migratorios hacia la región del *copper belt* (Mitchell, 1959; Scuthall, 1964).

Posteriormente en América Latina se empezó a retomar la perspectiva de redes para explicar las migraciones internas. Matos Mar, profundizó en las «motivaciones sociales» como causa fundamental en la migración interna en Perú (1968). En México, Larissa Lomnitz introdujo la perspectiva de redes para analizar el funcionamiento interno de la Cerrada del Cóndor, una barriada de la ciudad de México (1968). Por su parte, Lourdes Arizpe, en su estudio sobre migraciones internas de poblaciones indígenas aledañas al Distrito Federal, asumió como marco de análisis los planteamientos de los antropólogos sociales británicos sobre redes sociales (1978).

Pero fue hasta comienzos de la década del ochenta cuando varios investigadores del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos llamaron la atención sobre la importancia de las redes sociales (Mines, 1981; Massey, *et al.*, 1987). En esa época, las redes sociales que sustentaban la migración mexicana a Estados Unidos se encontraban en un momento de esplendor. El flujo había adquirido una dimensión masiva y los migrantes habían optado por diversificar sus opciones laborales.

Se enfatizó el lado positivo de las redes, la solidaridad, el apoyo desinteresado de los migrantes establecidos por ayudar a los recién llegados. Esta mirada privilegió la dimensión solidaria del sistema de reciprocidad de origen campesino y puso énfasis en el autosostenimiento del sistema de redes. Al mismo tiempo señaló alguno de sus límites al afirmar la debilidad e ineficacia de las redes de relaciones de origen urbano (Massey, *et.al.*, 1987).

Posteriormente se señalaron cambios importantes en el sistema de reciprocidad. Algunos migrantes habían empezado a cobrar por sus servicios o a definir con claridad que los favores eran en realidad deudas que debían ser pagadas en efectivo, en determinados plazos. Este proceso llamado la «monetización de la solidaridad» se dio principalmente en el caso de las recomendaciones para los empleos y cuando se facilitaba alojamiento (Durand, 1994). En otro contexto migratorio, Portes y Zhou (1993) señalaron que la excesiva demanda de favores atentaba contra el sistema mismo y finalmente terminaba por debilitarlo.

Como quiera, esta fue la época de esplendor de California como principal estado de acogida de la población migrante mexicana. En 1960 California superó por primera vez al estado de Texas (41.80% y 35.80% respectivamente), como entidad receptora de migrantes mexicanos. Una década después, California hospedó a más de la mitad de los migrantes mexicanos, finalmente en 1980 y 1990 alcanzó su punto más alto (57%). California asumió el lugar que Texas había ejercido a lo largo de medio siglo. Se convirtió en el principal lugar de destino de la migración mexicana y centro de distribución de la población migrante indocumentada.

La última etapa se inicia con IRCA (1987), periodo en el que la migración mexicana recibió un fuerte impulso para la consolidación del sistema de redes sociales. La legalización de más de dos millones de mexicanos permitió el establecimiento de los migrantes en Estados Unidos y el consecuente proceso de reunificación familiar, tanto por la vía legal como por la indocumentada. La legalización masiva de migrantes indocumentados apoyó el pro-

ceso de migración femenina, que se hizo evidente a lo largo de la década del noventa. Por otra parte, el Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales (SAW) favoreció paradójicamente el abandono del medio rural de los recién legalizados, que en su mayoría provenían de la región de origen histórica y abrió una franja del mercado de trabajo agrícola a los nuevos migrantes indocumentados, tanto de la región histórica como de la región central.<sup>3</sup>

En 1998, en Salinas, California, por ejemplo, de 203 trabajadores entrevistados, más de una tercera parte (36.4%) provienen de la región central, en especial de Oaxaca (21%) e Hidalgo (10.34%).

Esta etapa, coincide, por otra parte, con el auge de la migración indocumentada de la región de origen central, particularmente de los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero. Se afirma, por ejemplo, que cerca de 50 000 mixtecos trabajan en la agricultura en Estados Unidos (Rural Migration News, 1998). Pero también se ha detectado su presencia en Arizona (2000 trabajadores) y en el sur de New Jersey. En el poblado de Bridgeton, por ejemplo, el 60% de la población mexicana proviene del estado de Oaxaca y trabaja en la agricultura y el resto proviene de los estados de Puebla y Guerrero.<sup>4</sup>

El trabajo agrícola en Estados Unidos ha entrado en un franco proceso de indianización. A la presencia ya añeja de trabajadores purépechas, provenientes de Michoacán, se ha sumado la participación de trabajadores mixtecos y, en menor medida, triquies provenientes de Puebla, Oaxaca y Guerrero; zapotecos de los Valles Centrales e indígenas de distintas etnias de la Sierra de Juárez. La presencia masiva de mujeres migrantes e indígenas migrantes son dos elementos que caracterizan al fenómeno migratorio de fin de siglo y sin duda afectarán de manera definitiva la composición migratoria mexicana. Por una parte se ha reforzado el modelo de migración familiar y por otro se ha introducido el elemento étnico, que a principios de los años ochenta era prácticamente imperceptible. En el caso de la migración femenina las redes de relaciones familiares fueron determinantes; en el caso de la migración indígena, se añade a las relaciones familiares,

---

<sup>3</sup> Ver Durand (1998) para mayor información sobre su propuesta de «regiones migratorias».

<sup>4</sup> Comunicación personal de Ricardo Ibáñez, encargado del Programa Migrante del centro de salud de la localidad.

Cuadro 1. Entidad de origen de los migrantes laborales en Salinas, California 1998

Salinas, Ca. Lugar de origen	Trabajadores entrevistados	Porcentaje
<b>Total</b>	<b>203</b>	<b>100.00</b>
Zacatecas	3	1.48
Oaxaca	42	20.69
Distrito Federal	5	2.46
Guanajuato	49	24.14
Guerrero	3	1.48
Michoacán	56	27.59
Jalisco	12	5.91
Hidalgo	21	10.34
Sonora	3	1.48
Otros	9	4.43

Fuente: Muestra, realizada en Salinas, Ca, en 1988, según la modalidad de "bola de nieve" a cuadrillas de trabajadores agrícolas de la lechuga, coliflor, brócoli, fresa y alcachofa. Como parte de los trabajos de la Comisión de Especialistas del IFE, para el estudio de las modalidades del voto de los mexicanos en el exterior, 1998.

de amistad y paisanaje, el factor de identidad étnica, un elemento que ha demostrado tener una fuerza y vitalidad enormes, como lo demuestra las acciones del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (Sandoval, 2000; Velazco, 1999).

Los cambios a partir de IRCA también han afectado la distribución geográfica de la migración mexicana. Después de cincuenta años de hegemonía, el ciclo se repite y California ha empezado a perder población migrante. En el lustro que va de 1990 a 1996, la población migrante en California descendió más de 10 puntos en términos relativos (46.7%) (Durand, Massey y Charbet, 2000).

El fenómeno migratorio ha entrado en una nueva fase de dispersión con la ampliación, conformación y reactivación de nuevas y viejas regiones migratorias. Hoy en día se percibe una dinámica migratoria muy intensa en la nueva región de la Costa Este y en la antigua región de los Grandes Planos.

En este nuevo contexto, las redes sociales han vuelto a operar como la base sobre la cual se construyen nuevas regiones de destino. Son los casos de la migración mexicana al área Atlanta (Hernández y Zúñiga, 2000); al área agrícola del sur de Florida (Griffith, 2000) y el área de New York (Smith, 1993) que desarrollaremos en detalle.

## Un nuevo lugar de destino: Manhatitlán

El flujo de migrantes mexicanos al área de New York se remonta a los años cuarenta, cuando llegaron los primeros trabajadores. Pero es hasta la década del ochenta, treinta años después, cuando empezó a consolidarse el flujo. Las fuentes hacen referencia a tres circuitos migratorios totalmente distintos. El más antiguo proviene del área de Izúcar de Matamoros, Puebla, con la llegada del primer migrante al comienzo de la época de los braceros y ha sido estudiado por Smith (1993). El segundo data de los años sesenta y proviene el flujo de Quitupan, Jalisco y ha sido estudiado por Malkin (1999). Finalmente, Díaz Canedo (1984) hace referencia a otro grupo de migrantes, de clase media, ubicado en los suburbios de New York. Los tres circuitos se formaron a partir de la llegada de un pionero que luego formó una red de tipo familiar extensa y en dos de los casos llegó a integrar a la localidad y la región de origen. Sin embargo, los tres circuitos fueron independientes y cada uno tuvo un desarrollo particular.

Según Smith, el primer migrante procedente de «Ticuaní» arribó a New York en 1942, pero sólo hasta mediados de los sesenta el flujo empezó a crecer y se consolidó después de IRCA, a finales de los ochenta (Smith, 1992; Sassen y Smith, 1992). En 1970 la comunidad de ticuanenses en Brookling ya había formado un comité que agrupaba a los paisanos y los organizaba para distintas labores y proyectos en la comunidad. Veinte años después la migración se había extendido a siete municipios aledaños, donde las idas y venidas entre Puebla y New York eran ya una actividad cotidiana. Los migrantes aprovecharon la oportunidad de que se abrió una franja del mercado laboral de mano de obra barata en la ciudad y se pudo poner en marcha el circuito migratorio.

La red estudiada por Malkin (1999) proviene de Quitupan, Jalisco, en la región conocida como Jalimich, los cuales se asentaron en la zona residencial de New Rochelle, al norte del Bronx y trabajan desde hace más de cuarenta años en las «yardas» y los «clubs», es decir en la jardinería. Según Malkin, la comunidad se estructuró a partir de un migrante pionero, que fue invitado a trabajar y de allí se ex-



tendió a la red familiar, luego la pueblerina y finalmente a la región de Jalmich, en particular los pueblos de Quitupan, San José de Gracia, Epenche y Mazamitla.

Sin embargo, este circuito se quedó prácticamente estancado y su crecimiento fue muy lento. Era una opción más entre las múltiples que tienen los jaliscienses que se dirigen principalmente a California (80%) (MMP, 1999). Se trataba de un nicho laboral limitado, que en la actualidad ha quedado saturado por el arribo de migrantes mexicanos de otras latitudes.

Por último, a fines de la década de los setenta Diez Canedo reportó, en su estudio sobre envíos de dinero a México, que Nueva York debía ser considerado como nuevo lugar de destino de la migración mexicana. Diez Canedo (1984) detectó otra red migratoria de tipo familiar extenso, de clase media, que llegaban con visa de turista y conseguían empleo por medio de agencias. Para el autor «esta especie de cadena migratoria con primos, hermanos, etc.» Estaba constituida por personas «bastante preparadas», se parecían mucho a los migrantes de origen sudamericano que llegaban a New York y se distinguían de los migrantes que provenían del sector popular y campesino.

Como quiera, la red poblana fue la que tuvo mayor éxito y pudo crecer de manera rápida y eficaz. En una consulta reciente, a la base de datos de las «matrículas» que otorga el Consulado de México, en Nueva York, se pudo comprobar que, a fines de los noventa, cuatro de cada cinco migrantes provenían de la región central, muy especialmente de los estados de Puebla, el Distrito Federal, Oaxaca y Guerrero. La fuente, aunque no es una muestra representativa, tiene base en más de diez mil solicitudes de «matrículas consulares», lo que permite tener un primer acercamiento a una realidad, que muchas veces escapa a la cuantificación.

Por otra parte, estudios realizados en comunidades del estado de Puebla confirman que el lugar de destino preferido de los poblanos es el área de New York. Según Macías Gamboa (1997), el 64.7 por ciento de los migrantes de las comunidades es-

Cuadro 2. Migración al área de Nueva York, provenientes de la región Central

Entidades de la región Central	Porcentaje
<b>Total regional</b>	<b>84.56</b>
Puebla	50.78
Distrito Federal	11.54
Oaxaca	6.49
Guerrero	5.83
México	2.62
Tlaxcala	2.00
hidalgo	1.30
Querétaro	0.15

Fuente: Consulado de México en Nueva York, matrículas consulares 1995-1999.

tudiadas en la zona de Atlixco se dirige al área de Nueva York. Otro tanto se pudo comprobar en las encuestas realizadas en la zona, por el Mexican Migration Project. En la comunidad N.60 del estado de Puebla, la inmensa mayoría se dirigía a Nueva York (93.55%) y en la comunidad N.61 dos terceras partes de los migrantes se dirigían a New York y New Jersey (62.5%) y el resto a California.

Según varios autores, el verdadero despegue de la migración poblana y de la Mixteca Alta se originó a fines de los años setenta y se prolongó por las dos décadas siguientes (Smith, 1993; Macías Gamboa, 1997). A la migración de origen rural, se agregó la de los obreros de las fábricas textiles de la región de Atlixco y Puebla, que tuvieron que cerrar en la década de los ochenta.<sup>5</sup>

De hecho coincidieron una serie de factores que permitieron que el flujo se desarrollara con notable rapidez. En la región central se conjuntaron las tradicionales crisis agrícolas, sequías y demás problemas, con la saturación del mercado de trabajo de las ciudades de México y Puebla, que ya no pudieron absorber nuevos contingentes de migrantes internos, como anteriormente lo habían hecho.

Justo en ese momento se expandió el mercado de trabajo en el área de New York por tres razones básicas: la ciudad ya no recibía reemplazo de nue-

<sup>5</sup> Un caso similar de migración de obreros textiles se reporta para el caso de Santiago, Jalisco (Durand, 1985; Massey, Alarcón, Durand y González, 1987).

vos inmigrantes para las economías étnicas -coreana, italiana, griega y china-. En segundo lugar, la ciudad había entrado en un franco proceso de expansión y crecimiento económico que demandaba nuevos trabajadores para el mercado de trabajo formal e informal (Sassen y Smith, 1992; Abu-Lughod, 1999). Finalmente, los migrantes de la región central se encontraron con un medio donde no tenían competencia con otros circuitos migratorios, salvo el nicho de migrantes de New Rochelle, con el cual, hasta la actualidad, marcan sus diferencias (Malkin, 1999).

La predominancia de la región central como lugar de origen, en el área de Nueva York, ha coloreado étnicamente a la migración mexicana. En efecto, el fenotipo del centro de México, con rasgos marcadamente indígenas, es muy diferente al de la región histórica. Hoy en día es posible escuchar a mexicanos hablando náhuatl o mixteco en el metro de Nueva York. Y por si fuera poco, los mexicanos se distinguen claramente por su manera peculiar de vestir. El «estilo queens» es prácticamente un uniforme para los trabajadores mexicanos: tenis, jeans, chamarra de colores vivos, cachucha, mochila y walkman. Si a esto se le añade la estatura, el color bronce y en ocasiones el corte de pelo, no hay duda: se trata de un mexicano que proviene de la región central.

Los mexicanos se ubican en los *boroughs* adyacentes a Manhattan: Brookling, Queens, Bronx y el Harlem hispano, pero también se los puede encontrar en la zona de los suburbios de Westchester, Fairfield, New Rochelle y en el centro de Long Island, cerca de Farmingville.

En el medio urbano los mexicanos se han ubicado de manera muy notoria en los mercados étnicos de la gran urbe que ya no reciben trabajadores de reemplazo. El ejemplo más significativo es la presencia visible de mexicanos en las tiendas de abarrotes, flores y verduras regentadas por coreanos (Dae Young Kim, 1999). Pero también se los puede encontrar, más escondidos, en las cocinas y restaurantes del barrio italiano, en casi todas las pizzerías de Manhattan, incluso en algunos negocios del ba-

rrío chino. Muchas mujeres trabajan de empleadas domésticas y niñeras y a los jóvenes se los ve rondar por Lexington y otras avenidas del *upper east side* en sus bicicletas, haciendo servicios de entrega a domicilio. También hay trabajadores por día, que esperan en determinados lugares para ser contratados. En la tercera avenida, en el *upper east side*, es conocida una ferretería donde todas las mañanas se concentran trabajadores en espera de ser contratados por los patrones que van en busca de materiales y herramientas. En la industria, las mujeres se ubican fundamentalmente, en la confección.

En los suburbios, los mexicanos trabajan en «la yarda», en la limpieza, el servicio doméstico, el mantenimiento de casas y la construcción. Pero también hay varias zonas, donde esperan ser contratados por patrones eventuales. En Mount Kisco, en el condado de Westchester, los trabajadores se reúnen todas las mañanas en la estación de tren. Lo mismo sucede en Farminville, Long Island. En ambos casos, los trabajadores provienen, principalmente, del estado de Hidalgo<sup>6</sup> (New York Times, 11.28.1999 y 1.5.2000).

El área de New York se convirtió en veinte años en un nuevo lugar de destino con redes sociales consolidadas y con una nueva zona de abastecimiento, la región central y muy especialmente el estado de Puebla. Pero las redes sociales no explican todo. Por casi dos décadas la migración mexicana en New York estuvo en periodo latente. Sólo cuando una serie de factores económicos, políticos y sociales se conjuntaron fue posible incursionar en el nuevo mercado de trabajo urbano y abastecer la creciente demanda de mano de obra por medio del sistema de redes sociales.

Como quiera, el caso de New York pone en evidencia los principios básicos planteados anteriormente: los migrantes se mueven en bloque y una vez establecida la red de relaciones, ésta tiende a autosostenerse, de tal manera que los migrantes de un mismo lugar o región de origen prácticamente monopolizan el ingreso a determinadas franjas del mercado de trabajo.

<sup>6</sup> Posiblemente, este sea el mismo caso, que los migrantes del Distrito Federal que esperan ser contratados en las calles de San Diego, California. En ambos casos se trata de lugares con muy poca tradición migratoria y donde los migrantes no tienen buenas conexiones para conseguir empleo.

## Las redes sociales, niveles de interacción

El análisis histórico de la migración mexicana puso en evidencia avances y retrocesos, épocas difíciles y momentos de auge. El caso de New York demostró la actualidad y la pertinencia de las redes de relaciones en la formación y constitución de un nuevo lugar de destino.

Al ser principalmente locales y regionales, las redes de la migración mexicana atraviesan por diversos momentos de manera independiente del ritmo y proceso migratorio en su conjunto. En algunos casos, los migrantes acaban de arribar a un nuevo lugar de destino y el sistema de redes apenas se empieza a construir; en otros lugares las redes están en plena madurez; y en otros más pueden estar en proceso de desintegración. Cada red tiene su propia historia, su propio comienzo y su propio desarrollo. Las redes sociales de muchos pueblos de Jalisco se pueden remontar a comienzos de siglo, no así las de Oaxaca y menos aún las de Puebla o Hidalgo. De acuerdo con datos del MMP, el primer migrante registrado de Jalisco viajó en 1906, de Guanajuato en 1909 y de Michoacán en 1914. Por el contrario el primer migrante de Guerrero registrado salió en 1942 y de Oaxaca en 1945.

El sistema de redes se basa en un conjunto de relaciones sociales que para fines analíticos se pueden clasificar en cuatro vertientes, de acuerdo con el grado de cercanía en el que se establece la relación. El primer nivel es el familiar, donde las relaciones son más estrechas y suelen ser de carácter igualitario, el segundo es el de amistad, basado en el compañerismo y la camaradería, donde también las relaciones suelen ser entre pares; el tercero tiene que ver con el paisanaje, con la identidad común que se manifiesta a partir de tener un mismo lugar de origen, en este caso las relaciones pueden establecerse entre diversos estratos y posiciones sociales; finalmente, las redes se pueden establecer en el nivel de la identidad étnica. Hay cierto grado de solidaridad, espontaneidad y camaradería en la relación entre migrantes latinoamericanos, por ejemplo, la que se acentúa cuando se comparte un mismo país de origen, como el mexicano y llega a su grado más intenso cuando la identidad es de carácter étni-

co-lingüístico, al pertenecer a un mismo grupo cultural, como ser rancharo de los Altos de Jalisco o indígena mixteco, independientemente que sean de Puebla, Oaxaca o Guerrero.

Salvo las relaciones de amistad, que son de carácter individual y depende de una persona el mantenerla vigente, el otro conjunto de relaciones no está exento de contradicciones. Las familias muchas veces están divididas o enfrentadas; en los pueblos hay rivalidades entre barrios y en las naciones hay diferencias y prejuicios regionales y étnicos. Los migrantes del occidente, por ejemplo, no ven con buenos ojos a los migrantes de origen oaxaqueño.

Las redes de relaciones sociales se rigen por lo que se conoce en la antropología social como sistemas de reciprocidad, donde no intervienen las leyes del mercado, sino un sistema de convenciones culturales, propias de cada grupo y de cada contexto. La antropología distingue tres tipos de reciprocidad dependiendo de la cercanía o estrechez de la relación de los que participan en el intercambio y de la rapidez con la que se debe reciprocitar: la reciprocidad generalizada, equilibrada y negativa (Kottak, 1994.)

La reciprocidad generalizada en su forma más pura es la que se da en el ámbito familiar, donde no se espera devolución. Este sistema suele operar también en la familia extensa, muy particularmente en el que caso de las sociedades campesinas. A medida que los lazos familiares sean más cercanos, se sobreentiende que todos contribuyen a una causa común, cada quién desde su correspondiente rol y situación.

En el caso migratorio, la solidaridad generalizada suele darse entre familiares cercanos y amigos, por lo general compañeros de trabajo, donde se comparte la comida y la vivienda. El trabajador de una cuadrilla del ferrocarril, por ejemplo, comparte las 24 horas con el grupo de compañeros. Viven aislados y la supervivencia depende de la solidaridad mutua. Así lo manifestaba, en los años veinte, un funcionario de la Santa Fe Railroad, una empresa que contrató miles de trabajadores mexicanos y los dispersó en campamentos a lo largo de toda ruta. «They invariably travel in pairs, trios or groups consisting of relatives, neighbors or compadres. The different members of this group will stick through thick and thin, right or wrong...any trouble

with one is likely to be followed by demonstrations from his friends».

La solidaridad generalizada es característica de la primera fase migratoria cuando se trata de un grupo inicial de familiares y/o amigos, que incursionan en nuevo lugar de destino. En estos casos, el éxito de la empresa depende del apoyo y la generosidad mutua. De ahí por ejemplo que un migrante acoja o ayude a su hermano menor, sin esperar recompensa, pero siempre y cuando el recién llegado cumpla con sus obligaciones: trabajar duro y mandar dinero a la casa paterna. Si el migrante no cumple, se ponen en marcha una serie de sanciones sociales entre las que destacan el cambio de nivel en el sistema de reciprocidad, que pasa a ser equilibrado y demanda algún tipo de compensación.

De hecho, en el contexto de la migración laboral establecida en Estados Unidos, suele ser bastante común la reciprocidad equilibrada, incluso en el supuesto de que sean relaciones familiares cercanas. En México, por ejemplo, el apoyo que brinda una madre a su hija, durante el embarazo y la etapa posterior, se sitúa en el plano de la reciprocidad generalizada, donde no es posible, ni siquiera imaginable, la retribución.

No obstante, en Estados Unidos, la misma madre en una situación semejante establece una relación de reciprocidad equilibrada y espera una retribución. La madre o la hermana suelen ayudar sin compensación durante algún tiempo, para así compensar los gastos de viaje y el hospedaje, pero luego se espera o se exige retribución. El cuidado de los niños en Estados Unidos, es un servicio remunerado y debe retribuirse de manera monetaria.

En el contexto de las comunidades migrantes mexicanas en Estados Unidos, suelen primar las relaciones de reciprocidad equilibrada. El migrante ya instalado proporciona casa y comida a un pariente, amigo o paisano, pero requiere de un apoyo económico para pagar la renta y solventar los gastos. De igual modo sucede con el pago del coyote. El pariente radicado en Estados Unidos suele pagar al coyote, lo que significa un gasto fuerte, en la actualidad de más de mil dólares y espera una retribución en un tiempo prudencial, que se hace perentorio cuando el recién llegado consigue trabajo y empieza a recibir sus primeros cheques. El migrante reduce costos y riesgos al cruzar la frontera utilizando

sus redes sociales, pero también tiene acceso a una fuente de financiamiento. En este caso, el capital social tiene la capacidad de convertirse en un capital financiero.

Por último, las relaciones de reciprocidad pueden ser negativas, es decir, cuando el servicio debe pagarse de manera inmediata. Se trata de una transacción fuera del mercado pero que exige una contribución monetaria previamente acordada. El caso más común es el de los pagos que suelen hacerse cuando un migrante consigue trabajo por medio de una relación distante o de un intermediario que le facilita el acceso. Sería también el caso de los matrimonios de conveniencia, a los que recurren los migrantes con el fin de obtener documentos y legalizar la estancia.

Por lo general, una red de relaciones sociales madura le permite al migrante establecer distintos tipos de relaciones y moverse, de acuerdo a su conveniencia, por el *continuun* que va de la reciprocidad generalizada a la negativa. Un migrante, por ejemplo, puede conseguir trabajo por medio de un pariente cercano, que no espera recompensa alguna. Pero si trata de cambiar a un trabajo mejor y el contacto es un pariente lejano, tendrá que corresponder de alguna manera al favor, por lo general con otro servicio, algún regalo o deferencia. Finalmente, también puede acceder a otro empleo por medio de un conocido, que le cobra una determinada cantidad por dejarlo ingresar en una empresa o por darle la recomendación. En este caso se trata de una relación de reciprocidad negativa, donde no existe prácticamente cercanía y donde la retribución debe ser inmediata.

Con el tiempo, las comunidades de migrantes suelen institucionalizar muchos de estos servicios y se constituyen un sinnúmero de organismos, instituciones, clubes y asociaciones que brindan apoyo a la comunidad. Los clubes, por ejemplo, pueden servir para apoyar a un paisano que tiene urgencia de regresar a su pueblo o para enviar un cadáver, que debe ser enterrado en su lugar de origen. Si bien existe el vínculo del paisanaje, la relación es de carácter formal como un representante del club o con una asamblea que determina apoyar a alguno de sus miembros para resolver un problema específico. Las redes pueden servir para ingresar o establecer contacto con estas instituciones o alguno de sus

miembros pero no forman parte del sistema de relaciones de reciprocidad.

Existen muchas asociaciones privadas que ayudan a los migrantes a realizar sus trámites ante las oficinas de inmigración, proporcionan albergue en una etapa inicial, ofrecen asesoría legal, etcétera. A diferencia de las redes sociales que son esencialmente informales, en estos casos se trata de relaciones formales establecidas a partir de la pertenencia a una determinada religión, profesión, afición, nacionalidad.

## Conclusiones

Las redes sociales forman parte inherente de los procesos migratorios y son un factor crucial de apoyo a la migración de la clase trabajadora. El medio en el que se desarrollan y prosperan las redes sociales es el de la migración de origen rural, donde los sistemas de reciprocidad suelen operar de manera cotidiana. Las redes tienen un impacto mayor entre la población indocumentada, que es la más desprotegida y la que requiere de mayores apoyos para reducir los costos y los riesgos del cruce de la frontera y facilitar la instalación y el ingreso oportuno al mercado laboral.

En el caso de la migración legal, de sectores medios y de migrantes de origen urbano, el sistema de reciprocidad basado en redes de relaciones sociales tiene limitaciones de tipo operativo e ideológico. En primer lugar, la solidaridad suele restringirse al núcleo familiar; en segundo término, no operan fórmulas ideológicas de compensación, como el prestigio, que suelen ser bastante efectivas en el caso de los medios populares, el ámbito rural y el contexto indígena; finalmente, para el migrante de origen urbano, el paisanaje opera de manera muy velada. Por otra parte, el migrante urbano o de clase media raramente se podría convertir en una especie de cacique o líder natural que dispensa favores a la comunidad. Puede operar como líder político o sindical, pero no suele hacerlo al modo tradicional, donde los favores se pagan con otros favores, de acuerdo a ciertas convenciones sociales.

El límite natural de las redes de relaciones está íntimamente relacionado con el arribo de nuevos

migrantes que demandan favores y servicios y que, a su vez, pueden ser utilizados como mano de obra barata en el mercado de trabajo étnico. Las redes se retroalimentan con migrantes recién llegados y al mismo tiempo que ingresan nuevos miembros, otros van saliendo o van distanciando sus relaciones. Cuando se trata de una red madura y consolidada muchos de los miembros originales o fundadores de la red, que pertenecen a generaciones anteriores, permanecen en un estado de latencia y sólo se reactivan en casos de extrema urgencia o cuando la relación es muy cercana.

Las políticas públicas raramente pueden influir en el sistema de redes de relaciones. Donde pueden actuar es en el cambio de modelo migratorio. Un programa de trabajadores huéspedes, de tipo temporal, por ejemplo, teóricamente podría vincular la oferta y la demanda de mano de obra, sin tener necesidad de recurrir o favorecer a una red. Sin embargo, muchas veces los mismos empleadores buscan una relación personal con los peones que consideran «trabajadores y responsables» para que vuelvan de manera continua cada año. En la práctica no hay nada más difícil de conseguir que un trabajador confiable, responsable y barato. Tampoco escapan del sistema de redes los contratistas, que por lo general establecen relaciones de reciprocidad negativas, que exige una retribución inmediata por el favor concedido.

La vinculación entre la oferta y la demanda de mano de obra requiere de intermediación. Esta puede darse por la vía formal del reclutamiento, para lo cual se requiere de cierta burocracia -contratistas e intermediarios- y por la vía informal de las redes sociales. El intermediarismo parece ser una parte indisoluble de la relación entre oferta y demanda de mano de obra y las redes sociales de relaciones predominan en la contratación informal de mano de obra. De ahí que las redes que establecen los migrantes laborales estén directamente conectadas con el mercado de trabajo y con los sistemas de contratación.

Como quiera, es muy difícil prever políticas públicas que incidan en el sistema de redes sociales de relaciones. Al fin y al cabo, el capital social de los migrantes es un patrimonio de ellos, de la sociedad, donde el estado no tiene por qué tener injerencia.

## Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Janet L. (1999). *New York, Chicago, Los Angeles. America's global cities*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- ARIZPE, Lourdes (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México.
- CARRERAS, Mercedes (1974). *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929- 1932*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- DAE YOUNG, Kim (1999). «Beyond co-ethnic solidarity: Mexican and Ecuadorian employment in Korean-owned businesses in New York City» en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 3, mayo, pp. 581-603.
- DIEZ CANEDO, Juan (1984). *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*. FCE, México.
- DURAND, Jorge (1994). *Más allá de la línea*, CNCA, México.
- \_\_\_\_\_ (1998). «Nuevas regiones migratorias» en René M. Zenteno (coord.), *Población, desarrollo y globalización. V Reunión de Investigación Socio-Demográfica en México*, vol. 2, Sociedad Mexicana de Demografía-El Colegio de la Frontera Norte, México, pp.101-115.
- \_\_\_\_\_ y Patricia Arias (2000). *La experiencia migrante*, Universidad de Guadalajara, México.
- \_\_\_\_\_ (2000). «Tres premisas para entender y explicar la migración México Estados Unidos» en *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, (en prensa).
- \_\_\_\_\_ (2000). Douglas S. Massey y Fernando Charvet, «The Changing Geography of Mexican Immigration to the United States:1910-1996» en *Social Science Quarterly*, vol. 81, núm.1, marzo, pp.1-15.
- ESPINOSA, Kristin y Douglas Massey (1999). «Undocumented migration and the quantity and quality of social capital» en *Soziale Welt Sonderband*, 2.
- GAMIO, Manuel (1969). *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, UNAM, México.
- GRIFFITH, David (2000). «Work and immigration. Winter vegetable production in South Florida» en Richard Tardanico y Mark B. Rosemberg (eds.), *Poverty and development*, Routledge, New York, pp. 139-178.
- HERNÁNDEZ, Rubén y Víctor Zúñiga (2000). «Making Carpet City by de Mile. The emergence of a mexican immigrant community in an industrial region of the U.S. historic south», en *Social Science Quarterly*, vol. 81, núm. 1, marzo, pp. 49-65.
- ITZIGSOHN, José *et.al.* (1999). «Mapping dominicana transnationalism: narrow and broad transnational practices» en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, marzo, pp. 316-339.
- KOTTAK, Conrad (1994). *Antropología, una exploración de la diversidad humana*, McGraw Hill, México.
- LONMITZ, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados, Siglo XXI*, México, 1975.
- MACÍAS Gamboa, Saúl y Fernando Herrera (edits.) (1997). *Migración laboral internacional*, BUAP, México.
- MATOS Mar, José (1968). *Urbanización y barriadas en América del Sur*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

- MARGOLIS, Maxime (1998). *An invisible minority: Brazilians in New York City*, Allyn & Bacon, Estados Unidos.
- MALKIN, Victoria (1999). «La reproducción de las relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos en New Rochelle, Nueva York» en Gail Mummert, *Fronteras Fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, México.
- MINES, Richard (1981). Developing a Community Tradition of Migration: a Field Study in Rural Zacatecas, México and California Settlement Areas, Monographs in U.S. Mexican Studies, 3, San Diego.
- MITCHELL, Clyde (1959). «The causes of labor migration» en *Bulletin of the Inter-African Labor Institute*, vi, pp. 12-47.
- PIMENTEL, Arturo, «Problemática de los indígenas migrantes y la lucha por el reconocimiento y el ejercicio de sus derechos» (versión mecanoscrita).
- PORTES, Alejandro y Min Zhou (1993). «The new second generation» en *American Journal of Sociology*, 98, pp. 1320-1351.
- SASSEN, Saskia (1999). *Guests and Aliens*, The New York Press, New York.
- \_\_\_\_\_ y Robert Smith (1992). «Post industrial growth and economical regionalization» en Jorge Bustamante (ed.), *U.S. México Relations. Labor Market interdependence*, Stanford University Press, Stanford.
- SMITH, Michael (1990). «The mexican immigrant press beyond the borderlands. The case of El Cosmopolita» en *Great Plains Quarterly*, Spring, vol. 10, núm. 2, pp. 71-84.
- SMITH, Robert (1993). «Los ausentes siempre presentes: the imaging, mankind and politics of a transnational community between New York city and Ticuani, Puebla», Columbia University, Papers on Latin América, .
- STOUTHALL, A. (1960). *Social Change in modern Africa*, Oxford University Press, Oxford.
- VALDES, Dennis Nodín (1982). *El pueblo mexicano en Detroit y Michigan: a social history*, Wayne State University, Michigan.
- VELAZCO, Laura (1999). *Comunidades transnacionales y conciencia étnica: indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos*, Tesis de doctorado en Sociología, El Colegio de México, México.
- WOODMAN, Catherine (1998). *Return Migration from Canada and the United States: its effects in the Mixteca Alta of Oaxaca, México*, Phd thesis in Anthropology, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.